

BELEZOS

REVISTA DE CULTURA POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA



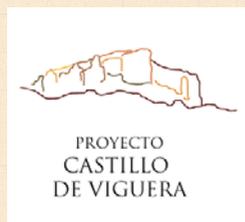
ier

Instituto
de Estudios
Riojanos

BELEZOS. REVISTA DE CULTURA
POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA
N.º 39. MARZO DE 2019, Logroño (La Rioja)
P. 1 - 98 • ISSN 1886 - 4333
CUATRIMESTRAL • PVP. 4€



El Castillo de Viguera y sus ¿dimensiones insospechadas?: Orígenes del proyecto de investigación arqueológica



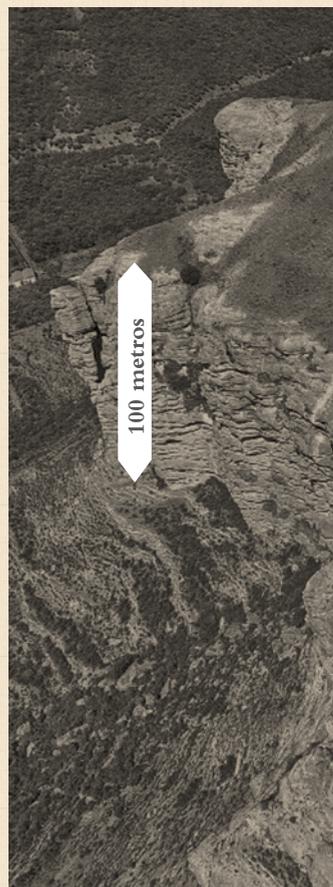
TEXTO: José María Tejado Sebastián
FOTOGRAFÍAS: José Manuel Valle Melón
y José María Tejado Sebastián

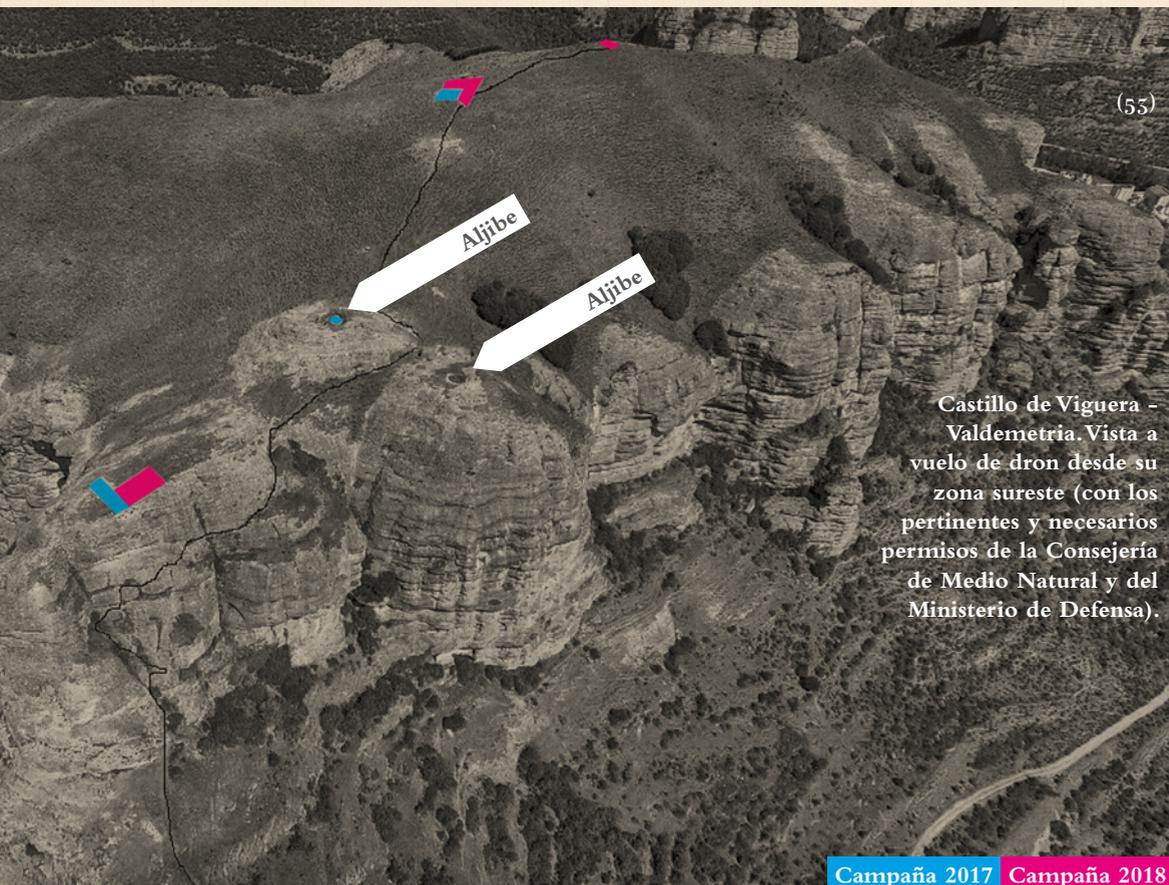
En el año 2002 comenzamos con el estudio de las fortificaciones en el valle del Iregua, concretamente en su cabecera, en el término de Lumbreras de Cameros. Conformamos un equipo de investigación (arqueólogos, topógrafos, analistas de laboratorio...). Y desde entonces no hemos dejado de trabajar en esa cuestión de las fortificaciones. Ahora hace tres campañas que comenzamos a intervenir arqueológicamente en el término de Viguera, un espacio que las fuentes documentales mostraban a todas luces como un territorio crucial para el control de este valle y de zonas más amplias. La arqueología no sólo confirma ese horizonte, si no que perfila nuevos escenarios de investigación y amplía su importancia para el corpus arqueológico con unas ¿dimensiones insospechadas?...

Mañana soleada del 3 de junio de 2015. No hacía calor todavía, pues era temprano. La jornada se presentaba bien, muy bien diría yo. Y no por el almuerzo; apenas dos piezas de fruta para ir comiéndolas mientras fuera ascendiendo lentamente. La mochila estaba ocupada por un cuaderno de notas, un boli, una cámara de fotos, un GPS, una cinta métrica de 25 metros

y un flexómetro de 5... vamos, "lo normal" (a excepción de una cuerda con un mosquetón de gatillo que no había llevado nunca hasta ese día).

Tenía ganas, muchas ganas de subir a la cima de un cerro que desde siempre había oído su nombre; El Castillo. Aún se acrecentó más mi





Castillo de Viguera - Valdemetria. Vista a vuelo de dron desde su zona sureste (con los pertinentes y necesarios permisos de la Consejería de Medio Natural y del Ministerio de Defensa).

Campaña 2017 Campaña 2018

interés, cuando años después me enteré de que le denominaban también Valdemetria. Curioso nombre, ¿no? ¿Por qué le llamarían así? Así de “extraño” y a la vez tan atrayente y sugerente... Desde hace años tenía un interés especial por acceder a su cumbre, que en mi imaginario siempre pensé que era inaccesible. Lo era por el lado que yo observé cientos de veces desde la carretera. Pero esa misma mañana descubrí que no, que se puede acceder a su parte más alta sin mayores dificultades por el lado opuesto, la orientación sureste. Y menos mal que subí arriba, porque lo que allí vi me dejó maravillado. Mereció la pena. ¡Vamos que sí mereció la pena!

El interés más reciente por esa gran roca se debió a las investigaciones realizadas para mi tesis doctoral, que indicaban invariablemente que ese punto en concreto tuvo que tener una relevancia especial para la gestión territorial del valle del Iregua. Por tanto, la importancia arqueológica debiera estar en consonancia y

ser de similar entidad. Era una inquietud profesional podríamos decir.

La atracción más personal, casi atávica, se debía a que desde que tengo uso de razón (si alguna vez la he tenido), recuerdo oír a mi padre que decía, mientras conducía el coche, lo importante que tuvo que ser ese castillo. Historias de “tiempos moros”, como dice la canción “Mi pueblo” de Chema Purón, que hablaban de montones de cereal ardiendo durante días en lo alto del cerro y demás leyendas de ¡vete tú a saber a quién se las oíría! He subido desde Logroño miles de veces por la “carretera de Soria” (N-111) hasta mi pueblo, San Andrés de Cameros. Sólo en algunas de ellas mi padre me repetía esas entretenidas historietas que no pasaban de ser eso, pasatiempos y chascarrillos de conversación de viaje. Pero en todos esos trayectos, siempre que salía del túnel de Viguera y miraba a la izquierda me sobrecogía el espectáculo de esa gran roca madre. Aislada. Imponente. Altiva. Me sigue impresionando



Panorámica desde El Castillo del paso de Viguera y zona de unión entre el valle del Ebro y la zona montañosa de Cameros.

cada vez que paso a su lado a pesar de llevar viéndola décadas y formar ya parte de mí.

Es la geografía tan particular que aparece en esta zona, precisamente, lo que consideramos que es la esencia y causa de la importancia histórica y arqueológica de este Castillo de Viguera: era idóneo para el control del territorio circundante (no sólo del valle del Iregua) por medio de la supervisión de la clausura natural que se da en este punto en concreto. Se debe a cuestiones naturales, geográficas si se quiere. La vía de comunicación histórica que había en la zona (que la hubo, pero eso es muy diferente a que se le pueda denominar vía romana, aunque ese es otro interesante debate que ahora no abordaremos por falta de espacio), pasó irremisiblemente a los pies del castillo, al igual que hoy en día pasa la carretera. La localización y cronología de esa vía son aspectos en los que continuamos trabajando y que merecen un trabajo específico para poder abordarlos con algo más de profundidad y detalle.

La transición entre el valle del Ebro con las montañas del Sistema Ibérico en este valle del

Iregua se produce justo en este punto. Las características geomorfológicas de las espectaculares peñas de Viguera son la razón histórica para establecer allá un “punto de control”. Un castillo situado estratégicamente en ese espacio como nodo principal de un punto de control, serviría para la supervisión y vigilancia de las cercanas vías de comunicación que allí confluían. Es por ello que se conserve tal profusión de fortificaciones (torres de señales, puestos de guardia, castros y castillos de control territorial, castillos residenciales...) en un espacio tan pequeño como es este paso de Viguera: el mismo interés de control territorial en muy distintas épocas generó numerosas fortificaciones, al menos entre la tardoantigüedad y el siglo XIV.

Pues bien, nada más comerme esas dos piezas de fruta y acceder al interior del castillo, me topé con dos potentes aljibes de más de 6 metros de diámetro. Tallados en la roca, servían para recoger y contener el agua de lluvia. Todavía a día de hoy cumplen su función perfectamente. Ahora sabemos, tras dos campañas de excavación arqueológica en 2017 y 2018, que



Aljibes llenos de agua en junio de 2018.

se realizaron en su primera fase de ocupación detectada hasta el momento (ss.VII-VIII). Fase en la que se utilizaron para disponer de agua no sólo para boca, sino para la realización de las argamasas de las estructuras que se realizaron en ese momento. Los morteros de yeso de esas estructuras necesitaron de miles de litros de agua. Estos depósitos de agua se abandonaron y colmataron a finales del siglo XIV, correspondiendo a la última ocupación castrense del yacimiento. Ese momento preciso del abandono lo tenemos bien datado por hallazgos numismáticos de la época en contexto arqueológico, dataciones radiocarbónicas y de termoluminiscencia.

Un castillo situado estratégicamente en ese espacio como nodo principal de un punto de control, serviría para la supervisión y vigilancia de las cercanas vías de comunicación que allí confluían

Cuando llegué a la zona más alta del cerro, había en superficie abundantes tégulas (tejas planas de época romana) e ímbrices (tejas con la clásica forma de la teja “árabe”) que presentaban digitaciones en forma de “S” en su superficie y que eran propias del período tardoantiguo, sillares muy bien escuadrados de ligera piedra de toba, y algunos pocos fragmentos de cerámica de terra sigillata tardía (que es un tipo característico que se produce también en época romana). Todos esos materiales no se produjeron allí y, por tanto, ¡tuvieron que ser subidos desde abajo! La presencia de esos materiales y estructuras allí, en lo alto del cerro, en medio de “la nada”, implicaba muchas cosas.

Una de ellas era que ese cerro, dejaba de ser ya “la nada”. A decir verdad eso no era así; ni fue la nada en épocas pretéritas, ni lo es en la actualidad. Lo que ocurre es que todavía existen las lógicas reticencias por parte de algunas personas a considerar este castillo como el núcleo principal del complejo fortificado de Viguera (junto a torres de señales, puestos de guardia, pasos de ríos y puentes, etc.). Y ello es normal

y tiene una explicación, por varios motivos. En primer término, porque en superficie “no había nada” destacable que hiciera sospechar la entidad de lo que estamos comenzando a descubrir. Como hemos visto arriba, eso no era del todo correcto. Existían indicios arqueológicos muy sólidos. Los potentes aljibes son indicadores evidentes que ponen de manifiesto y bien a las claras su destacada ocupación. Nadie pica una gran cantidad de metros cúbicos de roca para hacer un aljibe si no hay un muy buen motivo para ello. Pero, sobre todo, todavía se parte de la asociación de ideas de que los castillos siempre tienen murallas, y cuanto más importantes son, tienen que tener murallas más portentosas. Está claro que en este caso, como en otros muchos, esa premisa no se cumple. Hay un porqué. Los impresionantes cortados naturales de más de 100 metros que bordean todo el cerro de El Castillo cumplen perfectamente esta función defensiva.

Es por ello que estamos trabajando: intentaremos demostrar la entidad y relevancia de este castillo, sin murallas, de su cultura material y las inferencias que de ella se puedan sacar (creemos que interesantes por lo visto hasta el momento). Y lo haremos mediante las pruebas y datos arqueológicos que podamos aportar con nuestro trabajo, pausado pero firme, que obtengamos de éstas y en las sucesivas campañas que están previstas hacer. Esperamos que con ello se pueda avanzar en el conocimiento arqueológico e histórico en beneficio de toda la sociedad interesada en conocer la historia y orígenes de este apasionante yacimiento y del período que él cubre.

La otra consecuencia derivada de la detección de una potente ocupación en lo alto de este agreste cerro, era que tuvo que haber un interés muy grande por parte de los que ordenaron que se habilitara ese cerro para esas funciones de control territorial por medio de la supervisión de las cercanas vías de comunicación (que excavamos una parte de la vía



Individuo excavado en 2017.

del Iregua en 2016). Muchos de los materiales que se utilizaron allí, se tuvieron que subir desde la parte inferior del castillo (tégulas y tejas, toneladas de yeso, piedra de toba, etc.). Ello nos da una idea del esfuerzo que tuvieron que emplear sus constructores. Equivalente al interés de sus promotores.

Tras la campaña de 2018, hemos podido averiguar que una parte de esos materiales constructivos comentados arriba correspondían a un edificio de culto fechado entre el 662 – 774 con un 95.4% de probabilidad. Tiene cabecera plana, que estaría cubierta por una pequeña cúpula sobre pechinas realizada en piedra de toba. La nave central, algo más amplia, estaría cubierta a dos aguas por tégulas e ímbrices con digitaciones en “S”. Presentaría un espacio anexo a los pies. Todo ello (y muchos datos más) es largo y complejo de explicar aquí, por lo que sólo



hacemos un avance de la investigación. Para quien esté interesado en profundizar en ello, remitimos a las publicaciones específicas que se harán a su debido tiempo, o bien que siga los avances y actualizaciones de las investigaciones a través de nuestra página de Facebook.

Alrededor de ese edificio (que no es el único aparecido), se han detectado 6 inhumaciones por el momento, de las que hemos excavado 5, que están ahora en manos de la antropóloga para su análisis. De una sabemos que era un hombre adulto de entre 32 y 52 años, con algunas patologías detectadas (hernias discales) y que cuando murió tenía la mano derecha en proceso de curación de un dedo que se había roto de un puñetazo mal dado (una caída no produce ese tipo de fractura). Lo sabemos porque se estaba formando el callo óseo en el metacarpo derecho cuando murió, que fue entre finales del siglo XI y principios del XII. Correspondería grosso modo, curiosamente, a ese período que en las fuentes aparece con una gran profusión puntual el concepto “Tenencia de Meltria”.

Imaginamos que muchos de los lectores de esta revista *Belezos*, tendrán todavía un sinfín de preguntas en el tintero sobre este Castillo de Viguera. No sois los únicos. Nosotros también las tenemos. Muchas de ellas sin respuesta todavía, pero esperamos que poco a poco el yacimiento vaya respondiéndolas... Creemos que, verdaderamente, El Castillo de Viguera todavía no ha mostrado todo su potencial arqueológico, pues sospechamos que queda mucho aún por descubrir e investigar. Y estamos convencidos, por los indicios con los que ya trabajamos, que deparará notables sorpresas (más aún de las vistas) y que será necesario explicar y ofrecer al público cuando corresponda. Paciencia. El tiempo lo marca la investigación. Hay elementos que sí que podemos mostrar ya, y eso es lo que hacemos siempre que podemos: realizamos charlas divulgativas para los más peques en el colegio de Viguera,

para los adultos del municipio, en otras sedes (Logroño, Vitoria, Valencia u Orense).

Pero si de algo nos sentimos especialmente orgullosos todos los miembros del equipo del proyecto de investigación es de las Jornadas de Puertas Abiertas en las que intentamos transmitir los conocimientos y sobre todo el cariño y la pasión por nuestro trabajo y por este yacimiento. En 2017 subieron alrededor de 80 personas. Éste 2018 se acercaron unas 150. Ojalá el interés por el Patrimonio en general, y Arqueológico en particular se acreciente de manera notable. Hay que conocer para comprender y comprender para valorar.

PARA SABER MÁS

ÁLVAREZ BORGE, I. *Cambios y alianzas. La política regia en la frontera del Ebro en el reinado de Alfonso VIII de Castilla, 1158-1214*, Madrid, 2008, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

LORENZO JIMÉNEZ, J., *La dawla de los Banu Qasi: origen, auge y caída de una dinastía muladí en la frontera superior de Al-Andalus*, Madrid, 2010, CSIC.

MANZANO, E., *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, Madrid, 1991, CSIC.

SENAC, Ph., “El dominio musulmán: primeras investigaciones”: J. A. Sesma (ed.), *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. II, Ayuntamiento de Logroño, Logroño, 1994, pp. 19-34.

TEJADO SEBASTIÁN, J. M^a, *Vislumbando la Tardoantigüedad: Una mirada desde la Arqueología*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2018.

Divulgación: <https://www.facebook.com/CastillodeViguera>